

La "E" del Cine

Estuardo Seira

Ciertamente la "E" no se refiere a los "Extras" de una película, ni al "Equipo de Filmación", mucho menos a los "Ejecutivos de Producción" que, sin dejar de ser importantes en el desarrollo y exhibición de una película, no tienen la trascendencia de la "E" a la que centro mi interés en esta columna. Se trata de la "E" de Espectador. Y es que, pareciera que muchos directores de películas se olvidan de la importancia que tiene el Espectador para con sus obras, y en cambio, tratan de anteponer sus intereses, propuestas, ideas, etc., sin tomar en cuenta cual será la reacción que tendrán ellos de su película. Un director de cine se debe al público, a cada uno de los espectadores que ingresan a una sala de cine a observar y analizar su obra. Es esta simbiosis película-espectador, la que marcará el destino de la carrera del director. Desde la realización del guión cinematográfico, el director tiene que buscar la identificación del espectador con la historia de la película, sus personajes, sus diálogos, etc., de lo contrario, éste se sentirá ajeno a la trama, lo cual le causará frustración, aburrimiento, decepción y porqué no, cólera de todas las premisas y expectativas incumplidas por parte del realizador. ¿Pero porqué el cineasta debe guardar respeto por este personaje anónimo, ignorante de conocimientos técnicos de filmación, posiblemente inculto y falto de creatividad, en comparación con las cualidades que ostenta o cree ostentar el mismo cineasta? Porque este personaje anónimo, el Espectador, tiene algo de lo que carece, si no la totalidad, al menos la mayoría de los directores locales o de cualquier rincón del planeta. Me refiero al DINERO. Sí. El Espectador paga una cantidad de dinero para ingresar a una sala para apreciar la obra visual del director. Desde aquí, el Espectador adquiere un nuevo dimensionamiento. Si no se cumplen las expectativas o las premisas, cacareadas en la publicidad o avances de la película, el Espectador se sentirá además de lo anteriormente enunciado, ESTAFADO, lo cual implicará bajos o nulos ingresos económicos en taquilla, pues él hará correr de boca en boca sus comentarios y ahuyentará a un considerable y potencial público de las salas

"...El (E...) es lo más importante en el cine, no hay nada más importante que él... Por lo tanto, nunca, pero nunca, ni durante la realización de la película, ni en ningún momento me olvido de él..."

Krzysztof Kieslowski
Cineasta Polaco

de cine en donde se exhiba dicha obra. Esto llevará al fracaso a la película y por ende a la productora, quien no podrá recuperar el monto invertido, el cual, generalmente es elevado. Caso contrario, un Espectador complacido, al correr buenos comentarios de boca en boca, puede ser el salvador, proveyendo a la productora ingresos económicos en taquilla que le permitan recuperar lo invertido y así poder desarrollar futuros proyectos cinematográficos. Es tan simple comprender esto, que no merece esfuerzo el explicarlo. Y debo hacer mención que una película (salvo los documentales) adquiere el derecho de ser comercial y de ser exhibida en salas de cine si y solo si, al menos cuenta con la estructura dramática de tres actos (conformados por la exposición, desarrollo, culminación y desenlace). Si carece de esta estructura, la película es una estafa total, pues no puede ser clasificada como dramática, es decir, integrada por una trama a desarrollar. En todo caso, no tendría género en cual clasificarla. Ni siquiera clasificaría en el género experimental, pues aunque en éste hay mucha más libertad al realizar el guión y la filmación, también tiene una estructura bien definida, única y no mutilada. A diferencia de las demás artes, la bendición en el cine es que no importan los directores, guionistas, productores, dueños de salas de cine, actores, críticos, premios, publicistas, etc. Quien al final tiene el don de mando es el Espectador. Este personaje anónimo tiene el poder de elevar una película hasta los dioses si es excelente, de dejarla en un limbo si es mediocre o de hundirla hasta el mismo infierno si es un fraude. A pesar de esto, siguen apareciendo directores con películas que osan desafiar, muchas veces con arrogancia y prepotencia, la figura del Espectador, quien, al sentirse burlado, vejado y subestimado, reacciona implacable y empedernidamente contra aquellos, desterrándolos al lugar olvidado, perdido y sin esperanza de retorno, aquel mismo al que Dante visitó en su famoso sueño.